

Francisco Sierra Caballero
y Jordi Alberich Pascual (Eds.)

EPISTEMOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN
Y CULTURA DIGITAL: RETOS EMERGENTES

Granada
2019

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

EPISTEMOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN Y CULTURA DIGITAL: RETOS EMERGENTES

ISBN: ISBN 978-84-338-6526-7

Depósito legal: DL. GR./1345-2019

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea, basado en el diseño previo de Juan Ángel Jódar Marín

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

Prólogo	
Recuperar la historia y la cultura	
<i>Enrique Bustamante</i>	9
Introducción	
<i>Francisco Sierra Caballero y Jordi Alberich Pascual</i>	13
CONFERENCIAS Y PONENCIAS	
Mudanzas en la cultura científica. El nuevo contexto de la práctica investigadora sobre comunicación y sus implicaciones epistemológicas	
<i>Manuel Martínez Nicolás, Enric Saperas y María Luisa Humanes</i>	23
Geolocalización de las epistemologías de la investigación en Comunicación en España: un reto para su representación	
<i>J.A. Gaitán Moya, C. Lozano Ascencio y J.L. Piñuel Raigada</i>	43
Elementos para una epistemología de los nuevos medios de comunicación digital	
<i>Jordi Alberich Pascual y Francisco-Javier Gómez-Pérez</i>	75
Epistemología de la comunicación y capitalismo cognitivo. Bases materialistas para una práctica teórica desde el Sur y desde abajo en la era digital	
<i>Francisco Sierra Caballero</i>	85
La comunicación más allá del campo de la comunicación: una mirada transdisciplinar	
<i>Carlos Vidales Gonzáles</i>	119
<i>Epistemes a las críticas de las imágenes: un acercamiento teórico-metodológico</i>	
<i>Víctor Silva Echeto</i>	151
El giro transmédial en la investigación en nuevos medios digitales de comunicación: el concepto de <i>demediación</i>	
<i>Domingo Sánchez-Mesa y Jan Baetens</i>	163
COMUNICACIONES	
El lugar de la comunicación (y la investigación) en los estudios universitarios en España: Una propuesta para adiestrar a futuros comunicadores en investigación social y humana	
<i>Anna Tous Rovirosa y Javier Díaz Noci</i>	179
Saber práctico y función poética: el magisterio de García-Noblejas sobre la Epistemología de la Comunicación	
<i>Ruth Gutiérrez Delgado</i>	199

¿Cómo investigamos la comunicación? La meta-investigación como método para el estudio de las prácticas de investigación en los artículos publicados en revistas científicas <i>Enric Saperas y Ángel Carrasco-Campos</i>	217
Consideraciones epistemológicas sobre los usos de la teoría en la investigación comunicativa actual <i>Ángel Carrasco-Campos</i>	231
Cultura digital y apropiación de las tecnologías digitales: estudio de caso de la página web Politize! <i>Aline Cristina Camargo</i>	243
Comunicación y sociedad en la era de internet <i>Fernando Martínez Vallvey</i>	257
Metainvestigación en comunicación en España. Propuesta de una tipología <i>Gloria Gómez-Diago</i>	271
Hacia una gramática del ensayo audiovisual <i>Isleny Cruz Carvajal</i>	285
El análisis textual del videoclip: una propuesta metodológica <i>José Patricio Pérez Rufí y Juan Ángel Jódar Marín</i>	297
Aproximación a un modelo de análisis de ficción televisiva. El estilo creativo del <i>showrunner</i> en las series de televisión contemporáneas <i>María José Higuera-Ruiz</i>	311
El fenómeno no man's land en la investigación en comunicación. 'La enseñanza del y sobre el cine' como ejemplificación de un espacio entre fronteras <i>Irene Parrilla-Vallespín</i>	327
La construcción social de la imagen pública de una ciudad a través de Instagram <i>Francisco-Javier Cantón-Correa</i>	341
Problemas de narratividad en el audiovisual en 360° <i>Mario de la Torre-Espinosa</i>	357
Empoderamiento comunicacional y soberanía tecnológica en el movimiento de protesta como desafío y alternativa al modelo de capitalismo cognitivo <i>Ildefonso Cordero Sánchez</i>	367
Escribir para Google: los algoritmos se convierten en los 'gatekeeper' del Periodismo <i>Magdalena Trillo</i>	381
Hibridación entre comunicación y arte. El glitch como estética del error y el núcleo de problematización del audiovisual contemporáneo <i>Ana Sedeño-Valdellós</i>	399
Categorización histórica lineal de la observación participante en departamento de comunicación en el Malaga Club de Fútbol <i>Gema Lobillo</i>	413

Prólogo

Recuperar la historia y la cultura

Enrique Bustamante

EN PRIMER LUGAR, quiero expresar mi agradecimiento a la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Granada, por albergar este Seminario Internacional de la Asociación Española de Investigación en Comunicación. También, especialmente, a la Sección de Teorías y Métodos de nuestra AEIC, que se ha mostrado como una de las más activas en los dos últimos años, especialmente en los períodos intercongresuales, en este caso entre el VI Congreso Internacional de Salamanca de 2018 y el VII próximo de Valencia en 2020.

Mis felicitaciones resaltan especialmente por la temática epistemológica de este evento, quizás menos popular que otros objetos de estudio pero imprescindible en estos tiempos de confusión, ideológica e irremediablemente también científica.

No me detendré en recordar los jalones que marcan nuestras ciencias de la comunicación, ya examinados por muy diversos autores: la Comunicación como objeto de estudio específico, siempre transversal a todos los procesos sociales de la historia de la humanidad pero agigantado en su trascendencia por el avance de la Sociedad de la Información o, mejor, de la Sociedad del Conocimiento; la Comunicación como elemento central del avance social pero también de sus peligros de regresión democrática y socioeconómica; la comunicación en tanto encrucijada de perspectivas de las ciencias sociales que está vivificando a muchas de ellas y que, al tiempo, nos dota a los comunicólogos de una riqueza de visiones del mundo que ninguna ciencia por sí sola puede pretender alcanzar. La comunicación en fin como acumulación y contraposición de teorías que surgen, maduran y son cuestionadas por nuevos paradigmas, inestables a su vez, como ocurre siempre en las ciencias sociales.

En nuestro ámbito científico esta sucesión se ha vuelto sin embargo más vertiginosa al impulso de las mutaciones tecnológicas que han sobrevenido por la irrupción y expansión de las redes digitales, pero también y sobre todo por las transformaciones sociales que están interactuando con esos cambios para modificar profundamente los procesos humanos de cualquier signo: políticos, económicos, culturales...

Aun reconociendo la juventud de nuestro campo científico en términos históricos (apenas 80 años formalizados), es preciso reconocer la explosión de estudios e investigaciones sobre la comunicación, acelerada por los motivos señalados en las últimas décadas. Siempre en los términos relativos que enmarca la postergación de las ciencias sociales en nuestro mundo economicista actual.

La combinación de ambos contextos, crecimiento acelerado, marginación en las políticas científicas y de I+D y presión de la perspectiva de mercado, dan sin embargo como resultado un serio riesgo de «morir de éxito». Así, los másters universitarios y los programas de doctorado se multiplican por toda España, pero el sello de Bolonia y de las relaciones *on line* no siempre garantizan la calidad del aprendizaje de la investigación científica. De la misma forma, crece el número de comunicaciones en nuestros congresos, pero el estallido temático que en principio no tendría por qué ser perjudicial en el afán de abarcar las múltiples declinaciones de la realidad comunicativa, deriva cada vez más hacia una investigación experimental micro, muy protocolizada pero fragmentaria, de escasa reflexión epistemológica y teórica, de débil armazón metodológica.

Si durante años hemos partido de la premisa de que el avance del conocimiento sobre la realidad social debía realizarse por la conjunción de múltiples conquistas parciales de sus elementos constitutivos, ahora corremos el riesgo de un saber inane, parcelado, aplicado y rápidamente caduco al ritmo de la renovación tecnológica, sometido a los determinismos que son propios de la actualidad periodística y de la actuación política, también especialmente de la obsesión por los beneficios (académicos especialmente del «efecto Aneca») a corto plazo. Una suma de datos y resultados atomizados que no implica en muchas ocasiones ninguna comprensión mejor de nuestra sociedad, sus demandas y necesidades.

Por eso es importante recuperar las viejas preguntas sobre la investigación de las ciencias sociales, de la comunicación social que más nos atañe. Como repetía el gran investigador que fue Héctor Schmucler, recientemente fallecido, hay que volver a preguntarse, una y otra vez, por los grandes interrogantes: investigar para qué y para quién?.

La fundación de la Asociación Española de Investigación en Comunicación estuvo presidida, hace doce años, por estas preocupaciones. Porque no se trataba de crear un sindicato de investigadores en nuestro ramo, que defendiera corporativamente nuestros intereses, sino de promocionar una investigación social capaz de hacerse cargo de la totalidad social, de responder a las demandas y necesidades de la mayoría de la sociedad, de aportar pequeños avances de conocimiento en la perspectiva de ir componiendo la integridad ideal de ese puzzle social. Una investigación por tanto informada por la filosofía moral, o si se prefiere, por la ética, al servicio de las mayorías como de las minorías más vulnerables, del pluralismo, la diversidad, la calidad de nuestras democracias.

Los cambios en las tecnologías de la información y la comunicación no han alterado en lo mas mínimo esos principios vitales de nuestro trabajo que en todo caso es necesario actualizar y ampliar. Por mucho que algunos jóvenes investigadores se sientan tentados de proclamar que estamos ante una «nueva» comunicación, absolutamente revolucionaria respecto a las anteriores y que, por tanto, su análisis nada debe a los pioneros, a los padres fundadores, a los epígonos más destacados del análisis de la comunicación social de las últimas décadas. El deseo inveterado

de matar al padre y de presentarse como los «primeros» en todo se une así con la contradictoria paradoja de una investigación que, en tiempos de la mayor capacidad de almacenamiento y difusión de la información de la historia, cae más que nunca en la desmemoria, alcanzando como mucho a las miopes miras de poco más de una década del desarrollo de la banda ancha y de las bases de datos de Internet. Se corre así el riesgo cierto de repetir, degradadas, las mismas conclusiones o, en el peor de los casos, de reiterar los errores del pasado.

Justamente por ello es preciso apelar vivamente al recuerdo incesante y la revisión de la historia: la historia de la comunicación social que no camina a saltos sino en términos evolutivos; la historia de nuestro pensamiento, con sus luces y sombras, con sus equivocaciones y aciertos; la rica historia de nuestros pensadores pioneros más preclaros, de nuestros teóricos e investigadores, que nos allanaron el camino hacia el futuro; también, efectivamente, la historia de la institucionalización de los estudios y la investigación en comunicación que siempre acarrea peajes e hipotecas.

La otra llamada de atención exigible permanentemente es la que apela a las relaciones intrínsecas entre la comunicación social y la cultura, sin la cual nuestro campo queda mutilado e incomprensible. Porque no es ni puede concebirse la comunicación social como herramienta o plataforma que «transmite» los contenidos simbólicos ajenos, limitada a una labor informativa (periodística) y a la ciega incidencia de su neutralidad angélica sobre el resto de los contenidos transmitidos. Sino como una gigantesca maquinaria contemporánea que crea y recrea sistemáticamente la producción y difusión de todos los bienes simbólicos (sin límites de género o formato, cada vez más difuminados e indistinguibles en la realidad), organizando y reestructurando sus flujos de circulación en la sociedad contemporánea, en interrelación y simbiosis sistemática entre comunicación analógica superviviente y digital. Solo cuando la investigación en comunicación haya reconocido esa relación estructural, será posible defender su papel axial en la sociedad actual, y su valor inigualable en la defensa de un desarrollo sostenible para la humanidad.

Espero que la publicación de las ponencias y comunicaciones presentadas en este I Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación de Granada ayuden al reconocimiento de estas bases de partida insoslayables.

Introducción

Francisco Sierra Caballero
Jordi Alberich Pascual

EN «LA IMPOSTURA CRÍTICA. Desventuras de la investigación en comunicación» (Comunicación Social Ediciones, Salamanca, 2019), los profesores Salinas, Hans y Ossandón analizan empíricamente la deriva del campo concluyendo con una provocación teórica, en el sentido etimológico del término, que nos obliga a cuestionar tal deriva, tratando de pensar las mediaciones que ha jalonado la historia de la ideas en comunicación considerando la Unidad del Discurso Crítico Materialista para un develamiento de la compleja opacidad y la falsa transparencia que hoy impera en nuestras rutinas investigadoras, notoriamente afectadas por una práctica teórica y escritura, por un modo de pensar y quehacer Comunicología, sujeta a las nuevas condiciones de producción del saber social necesario que impone la nueva norma de subsunción del trabajo intelectual. Un ejercicio claramente arriesgado, en los tiempos que corren, pertinente en la medida que vindica la potencia creativa de la productividad epistemológica de lo político desde el necesario compromiso histórico.

Sabemos, es claramente perceptible, que hoy asistimos a un cambio del modelo de explotación capitalista orientado por la lógica privativa que amenaza con arruinar el saber y la propia capacidad de reproducción de nuestra sociedad, en la era de la lucha por el código. De acuerdo con Jorge González (2012), podemos observar cómo la práctica teórica es portadora hoy de nuevos límites:

- Una visión científicista.
- Una importación académica de ideas por falta de producción teórica.
- La ausencia de visión estratégica en el diseño metodológico.
- La rutinaria replicación estereotipada de técnicas de análisis.
- La pobreza informativa.
- El acriticismo.
- La ausencia de reflexividad epistemológica.
- Y la despolitización y ausencia de compromiso histórico.

Si en la modernidad el conocimiento científico asume la función de regulación del cambio social y, por tanto, de estructuración del tiempo por medio de la cultura de archivo o, en el sentido de Abraham Moles, conservadora, hoy en la

cultura digital, el archivo, la lógica big data objeto de captura, distingue, categoriza y establece jerarquías normalizadoras ajenas a la propia comunidad científica, de modo que se excluye la diferencia y toda disidencia domesticándola con normas de regulación temporal. Gran parte del proceso de dominio del saber y la investigación profesional se orienta por lo mismo a romper el *habitus comunal* y establecer nuevas rutinas individuales de forma administrativa. Sabemos que el motor de la producción de conocimiento y de la innovación exige comunicación y colaboración, trabajo en común, pero la política de ciencia y tecnología establece la continua mudanza de hábitos y la adaptación individual como forma de captura del trabajo vivo de creación de las redes de investigadores. Como advierten Negri y Hardt, «los hábitos no son obstáculos para la creación. Por el contrario, proporcionan la base común para que pueda darse la creación. Los hábitos forman una naturaleza que es producida y productiva al mismo tiempo, creada y creativa: una ontología de la práctica social en común» (Negri y Hardt, 2004: 234) que hoy el Capital trata de regular como forma de apropiación de la inteligencia social general. Hoy el trabajo inmaterial se funda en la creatividad productiva, mediada instrumentalmente para el desarrollo privado de la comunicación, adaptándose permanentemente a nuevos contextos de acuerdo a las nuevas exigencias de flexibilidad y la movilidad de procesos de cambio inestables, complejos y problemáticos por no decir estérilmente problematizadores. De ahí la importancia de la performatividad de lo común, negado por principio por la política de ciencia y tecnología. La triple dimensión comunal del trabajo creativo de toda actividad investigadora es por ello relegada. Así, se cercan las actividades compartidas de investigación, el tiempo de adquisición de competencias universales del lenguaje y códigos compartidos, las tareas afectivas y prácticas sociales de los saberes contruidos en diálogo seminal, que resultan inhabilitadas como significativas en las carreras académicas y en la propia producción del saber social acumulado, como si la creación fuera un acto individuado. En otras palabras, el sistema de ciencia y tecnología separa, divide, fragmenta, desliga, altera las ecologías de vida necesarias para la producción mancomunada del conocimiento, una exigencia propia de la modernidad, al tiempo que impone normas y protocolos administrativos de control, evaluación y medición verticales, inconsistentes y no contrastados, afectando finalmente a la economía común del conocimiento socialmente validable.

Sucede así, por ejemplo, con la exigencia desde instancias ministeriales de cuantificación precisa de las horas de dedicación de cada uno de los miembros de un equipo de investigación en proyectos de I+D, como si la creatividad, la innovación o el estudio pudieran determinarse con exactitud. Una contradicción que incide en el absurdo de la racionalidad del cálculo del valor cuando se pide además a los investigadores que el tiempo de dedicación no sea superior al convenio marco de relaciones laborales, dándose así la paradoja de imponer la ficción entre el control del tiempo de lo real (dedicación efectiva al estudio) y lo figurado (tiempo fiscalizado por la supervisión de los trabajos de I+D). Esta dinámica de la burocratización, complementaria de la

privatización del sistema de ciencia y tecnología, se produce a la par que una lógica cultural de aceleración de la experiencia posmoderna. Y, tal y como advierte Remedios Zafra, no hay espacio para la conciencia cuando el tiempo cede a la actividad frenética. La lógica de la impresión pone en peligro la atención y la reflexividad sobre el hecho, sustancial, de la observación. El Capitalismo Cognitivo introduce así una ruptura en el vínculo moral, en las formas de convivencia y socialización, en los procesos de intercambio y representación social. En la medida que la cultura digital es una cultura de la mediación mercificada, un espacio de sujeción que individualiza y somete al sujeto del conocimiento al principio de universal equivalencia, la objetivación de los rankings, índices de impacto y fórmulas convencionales replicadas del Norte al Sur global, más que validar el conocimiento terminan, a base de indicios, invalidando el valor social del conocimiento producido, en la justa medida que este queda sujeto cada vez más a la racionalidad del valor de cambio. En este marco, cabe cuestionar tanto la estandarización de procedimientos entre ramas y disciplinas y culturas académicas (claramente de matriz angloamericana), como la mudanza e inestabilidad normativa que tiene por objeto deconstruir y anular los hábitos y dinámicas mancomunadas del conocimiento libre. Así mismo, los indicadores de productividad y evaluación, claramente sesgados, expulsan a buena parte del claustro académico de la actividad investigadora, comportando la precarización de la llamada clase creativa a resultas de la profusión de modalidades de contratos y de procesos de evaluación que incrementan su exigencia año tras año.

El presente libro trata de ilustrar hasta qué punto las lógicas tardocapitalistas de cooptación y control del pensamiento libre, la determinación de la forma-pensamiento de la escritura académica han sido alteradas al albor de las nuevas lógicas de reproducción social. La diferencia de la lectura que aquí desarrollamos sobre otros ejercicios de metainvestigación en el propio campo de conocimiento es que cuestionamos, por principio, a nivel de la epistemología y el análisis de la referencia, el problema de fondo que late sobre la renuncia al espíritu crítico, a saber, la imposición en nuestras universidades de la lógica de la impostura de una cultura de investigación que procura no preguntar las cuestiones decisivas, no escuchar a los interlocutores y pares de la comunidad y, en suma, evitar pensar fuera de las normas de lo decible y aceptable según el orden reinante. En nuestro tiempo, se ha remplazado así la interpretación de la comunicación por la glosa y el comentario renunciando, por principio, a la voluntad de transformación del mundo que habitamos. El comunicólogo hoy confunde lo evidente con lo sustancial, la epidermis social con la esencia de los fenómenos que estudia, y lo urgente con lo necesario en menoscabo de las preguntas intempestivas, la propia formulación teórica y la voluntad de interpelación, sometido como está por la urgencia de un estéril productivismo y un entorno colonizado por la tecnología y las políticas científico-técnicas neopositivistas. La literatura especializada ha sido a tal grado colonizada por la matriz epistémica neopositivista de Silicon Valley que la opción de la crítica teórica se niega por omisión, como se elude comprender la naturaleza de los cambios de la revolución digital, más allá de las evidencias empíricas.

Los organismos nacionales e internacionales de ciencia y tecnología imponen el dogma fundamentalista del neopositivismo, la razón de la existencia constatada de un orden inmutable al cual están sometidos todos los acontecimientos, incluidas las agendas, métodos y preguntas aceptables por hacer en investigación social. En este escenario, el reto del pensamiento crítico pasa por reconocer tal lógica para definir otras maneras y formas de interlocución distintas a la forma dominante de captura que impera hoy en la academia. Eludir este compromiso intelectual es negar la dimensión constitutiva esencial de toda obra o pensamiento, cuando no idealizar la llamada sociedad cognitiva. Por ello resulta necesario, primero y antes que nada, repensar las mediaciones que atraviesan y definen en la actual fase de desarrollo histórico el llamado Capitalismo Cognitivo, inclusive si hablamos de producción y difusión del conocimiento en términos estrictamente académicos. Pues, ciertamente, el mundo ha cambiado y con él el sentido, condiciones materiales y dinámica de la escritura y producción en sí del saber social validable. En este contexto, numerosas son las cuestiones a pensar y definir desde un enfoque sociocrítico. A saber:

- El estudio de las formas de la subsunción del trabajo académico en el Capitalismo Cognitivo contemporáneo.
- El análisis de las políticas públicas del Sistema de Ciencia y Tecnología y las nuevas formas de Neocolonialismo.
- La imposición de nuevas gramáticas en la escritura académica.
- Las contradicciones de la difusión del pensamiento comunicacional y los límites al desarrollo científico que imponen los oligopolios del conocimiento.
- La crítica teórico-metodológica de los sistemas de indicadores de impacto y sociometría como cercamiento del trabajo creativo.
- La problematización del derecho de propiedad intelectual y la defensa de sistemas de acceso libre para una Ciencia Abierta.
- La investigación de las formas de institucionalidad favorables a una economía de los bienes comunes del conocimiento y la democratización de la práctica científica.
- O la transdisciplinariedad que las Humanidades Digitales y los modos de investigación en red, mediados tecnológicamente, introducen a modo de nueva cultura o estilo de investigación al nuevo sujeto cualificado del conocimiento.

La asunción de tales retos teóricos, hoy por hoy, no aparecen, por lo general, en la agenda de trabajo de grupos e investigadores. Antes bien, son temas marginales e invisibilizados en las publicaciones, pese a la creciente conciencia de los trabajadores intelectuales sobre la importancia y centralidad que adquieren tales problemas de forma ordinaria en el trabajo académico. En parte, tales cuestionamientos tienen lugar en un contexto estructuralmente hiperconcentrado y bajo el dominio del relato neoliberal que impide la crítica por la opacidad de las relaciones constitutivas que condicionan el trabajo académico. De hecho, el propio sujeto o investigador

tiende solo a criticar las formas más aparentes o superficiales de esta captura. Así por ejemplo es habitual la crítica a la burocratización. Es demostrable la captura del tiempo de dedicación a cumplimentar formularios, rellenar perfiles en la red, justificar procedimientos o responder a encuestas de satisfacción y protocolos de calidad que terminan por anular la pasión por el conocimiento. Ahora bien, la forma de dominio de la investigación tiene lugar más que a este nivel en las formas de organización del propio sistema de ciencia y tecnología. En este sentido, podemos formular tres críticas iniciales –en términos de la lógica económica neoliberal– a discutir desde la Universidad en este proceso. Primero, la conminación a publicar, la serialización de lo mismo en las revistas top indexadas, la estandarización, que da cuenta de la lógica de ley de hierro del capital en la práctica académica cuando se elimina la condición de todo acto creativo: la autonomía. El objetivo estratégico de la difusión produce así un marco inestable que afecta a la producción. En segundo lugar, la virtud comunal se ha perdido por la transformación institucional de la formación e investigación con la privatización general de las universidades. La lógica de evaluación heredera de las políticas de calidad marca el dominio de la econometría del conocimiento que termina por esterilizar la necesaria voluntad de saber. Como ya nos explicara Bourdieu, aquellos investigadores que no se rinden a las concesiones propias de un hacer productivo determinado por esta lógica quedan al margen, ignorados, invisibles, obliterados en la historia y estructuración del campo específico de investigación. Y esto de forma cada vez más determinante. Por último, en tercer lugar, la precarización a la que hacemos referencia es el reverso de la conversión en mercancía del propio investigador y su promoción reticular por portales privativos que nos hacen cotizar en bolsa, con independencia del valor real y efectivo del trabajo realizado. Cabe advertir al lector que esta aventura apenas ha iniciado. Se trata de la subalternización de los conocimientos, instituciones y formas de producción local, de acuerdo a la captura del trabajo vivo que imponen determinadas corporaciones financieras. Cabe pues cuestionar el futuro de la investigación a la luz de este contexto del que, lamentablemente, apenas se ocupa, en términos de Economía Política del Conocimiento la propia academia, tal y como venimos razonando.

Los efectos empírico-teóricos frente a las derivas de los nuevos contextos socio-técnicos –propiciados por las lógicas de apropiación privada del saber que afectan hoy a la práctica académica– constituyen en este sentido un problema epistemológico central que debe ser considerada desde una lectura materialista del quehacer intelectual especialmente en el ámbito de la Comunicología. Pues están presentes en la vida del *cognitariado*, definen y gobiernan su organización y *modus operandi*, con el que han de compatibilizar viejos principios y modos de concepción de las Ciencias Sociales y las Humanidades clásicas ante exigencias productivas e instrumentales inmediatas, que son impuestas por las agencias y nuevos actores del sistema de ciencia y tecnología.

Frente a esta lógica, el I Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación, convocado por vez primera vez por la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC), trató de pensar los retos de la investigación en

comunicación desde la defensa de una Comunicología Abierta a fin de discutir los fundamentos epistémicos de la investigación en comunicación en un nuevo entorno digital que plantea nuevas agendas y lógicas de formalización del conocimiento comunicacional que es preciso abordar en profundidad entre la lógica de la carencia y la imposición de la razón instrumental del acceso y el estéril productivismo académico. La iniciativa de la Sección de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación (TMIC) partió para ello de los informes parciales formulados por la Comisión de Política Científica de la asociación, una iniciativa pionera que ya ha dado lugar a dos proyectos de I+D centrados en el estado del arte de la investigación nacional. En proyectos como MAPCOM, hemos podido constatar cómo nuestros estudios en comunicación han adquirido una madurez y relevancia internacional notables con la ausencia paradójicamente de una política científica coherente y sostenida, lo que hasta la fecha ha impedido una suficiente formalización integral del campo académico. Grupos de investigación y destacados investigadores de nuestras universidades mantienen vínculos y lideran proyectos innovadores de Investigación y Desarrollo, articulando relaciones institucionales con otras universidades europeas e iberoamericanas, pero esta actividad es con frecuencia dispersa y carece de un espacio propio definido y acotado, lo que viene repercutiendo de forma negativa en el reconocimiento y visibilidad entre las más altas autoridades políticas y responsables de la gestión pública de la política científica de nuestro país. Si bien las universidades y centros de estudios en comunicación son receptores de numerosos estudiantes Erasmus y latinoamericanos, albergando diversos programas de Master y Doctorado reconocidos nacionalmente por su calidad y proyección internacional, y la destacada labor de algunos investigadores del campo académico nacional está prestigiada incluso en el ámbito anglosajón, llama poderosamente la atención que España es uno de los pocos países de nuestro entorno sin una institucionalidad organizada, al tiempo que se relega el campo comunicológico en la financiación de proyectos, perjudicando notoriamente no solo la actividad regular de grupos e investigadores nacionales, sino incluso del propio ámbito universitario (representación, acceso a presupuesto público, planes de estudio, etc. . .). La construcción del Espacio Europeo de Educación Superior perfila sin embargo un marco de actuación en las políticas públicas que exige una mayor imbricación de la docencia y la investigación universitaria entre centros, grupos y titulaciones de diferentes universidades, más allá incluso del marco nacional, lo que exige de parte del conjunto de investigadores y grupos formales de investigación una mayor articulación interna para coordinar estrategias, aportaciones y avances en el conocimiento. En esta línea, el Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación convocó a la comunidad académica para poner en común:

- La evaluación, estudio y diagnóstico nacional de la producción científica específica del campo de la comunicación que se viene desarrollando en nuestras universidades para conocer fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades de futuro.

- Los retos de los programas de formación de la cultura de investigación en nuestros centros y titulaciones, así como entre las nuevas generaciones del personal docente e investigador.
- La articulación de plataformas y programas de excelencia de Investigación y Desarrollo en el ámbito del Programa Horizonte 2020 de la Unión Europea, estableciendo políticas de corrección, promoción y evaluación interna.
- La coordinación de las agendas y retos institucionales de la asociación nacional de investigación y las asociaciones específicas (Asociación de Historiadores de la Comunicación, Sociedad Española de Periodística, ULEPICC, etc. . . .) y/o agrupaciones territoriales en términos de política científica y problemas epistemológicos estratégicos.

Las reflexiones contenidas en este libro tienen la intención de avanzar en esta dirección, cultivar la imaginación comunicológica, contribuir a la metainvestigación reflexiva, pausada, en común, tan necesaria de un tiempo a esta parte en la academia y dar testimonio de los debates y aportes originales formulados por ponentes sobre la Comunicación como objeto científico de estudio, los fundamentos epistemológicos de la Comunicología, la práctica teórica y los retos de organización social del conocimiento, la complejidad de la investigación ante la revolución tecnológica, las condiciones de producción del saber e investigación en comunicación, la Sociología del conocimiento comunicacional, nuevas demandas en la dialéctica Ciencia y Sociedad, así como el necesario dialogo de saberes que experiencias como las humanidades digitales proyectan en nuestra era.

El presente libro, como es lógico, no da cumplida respuesta a todas las preguntas implícitas en la convocatoria del seminario. Ello, de hecho, exigiría una discusión en profundidad sobre el sentido de la docencia y la investigación en términos de filosofía de la educación que no se agota en esta primera entrega de nuestro trabajo como sección. Pero el lector sí podrá encontrar en varios capítulos del volumen numerosos elementos interpretativos con los que repensar la deriva de la investigación administrativa, replicada insustancialmente en función de la lógica de la absoluta irrelevancia. Si lo hemos conseguido, habrá sido en gran medida al apoyo recibido por todos lo que participaron y ayudaron en la organización y celebración del I Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación: Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Granada, equipo decanal de su Facultad de Comunicación y Documentación, miembros del Grupo de investigación PAIDI SEJ-585 Comunicav, miembros del Proyecto de Investigación «Transmedialización y crowdsourcing en las narrativas de ficción y no ficción audiovisuales, periodísticas, dramáticas y literarias» (Ref. CSO2017-85965-P), así como a todos los socios y miembros adscritos a la sección de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación (TMIC-AEIC) que, junto a los autores incluidos a modo de actas en este volumen, han hecho posible aprender a pensar juntos. A todos ellos gracias en nombre de la Asociación Española de Investigación en Comunicación y de la Universidad de Granada.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberich-Pascual, J; Roig-Telo, A. (Eds.) (2005). *Comunicación audiovisual digital. Nuevos medios, nuevos usos, nuevas formas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Boutang, Y. Moulrier et al (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brea, J. L. (2007). *Cultura-RAM*. Barcelona: Gedisa.
- Eagleton, T. (1998). *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*. Madrid: Cátedra.
- Echeverría, B. (2011). *Antología. Crítica a la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia de Bolivia.
- Fernández, A. (2016, 19 de febrero). Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: Cuando la Universidad se vuelve empresa. *El Diario. Es*. Disponible en: <http://bit.ly/1QPVBXJ>.
- Giudici, E. (1974). *Alienación, marxismo y trabajo intelectual*. Buenos Aires. Editorial CRISIS.
- González, J. (2012). *Entre cultura (s) e cibercultur@. Incursoes e outroas rotas nao lineares*, Sao Bernardo do Campo: UMESP.
- Hoppe, D. (2015). «Los costes del monolingüismo», *Le Monde Diplomatique*, número 143, Abril.
- Jameson, F. (2013). *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jensen, P. (2015). «La verdad científica y el tigre salvaje» *Le Monde Diplomatique*, Diciembre, 2015, p.8.
- Laval, C. y dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el Siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Mangone, C. (2007). «El relativismo académico y la intervención político intelectual» en Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, Número 2, Otoño. Buenos Aires: UBA.
- Martín, M. (2006). «Para reconstruir el sentido que tiene el intento de deconstruir las ciencias sociales» en REIS, 114, pp.137-152.
- Moraña, M. (Ed.) (2014). *Para una crítica de la modernidad capitalista. Dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Negri, T. y Hardt, M. (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Sierra, F. (Coord.) (2016). *Capitalismo Cognitivo y Economía Social del Conocimiento. La lucha por el código*. Quito: CIESPAL
- Sodré, M. (2014). *A ciencia do Comum*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Tapia, L. (2013). *De la forma primordial a América Latina como horizonte epistemológico*. La Paz: CIDES/UMSA.
- Tubella-Casadevall, I.; Alberich-Pascual, J. (2012). *Comprender los Media en la sociedad de la información*. Barcelona: Editorial UOC.
- Viscardi, R. (2017). «Tecnocracia y control institucional del saber», número 71, UNDELAR, Montevideo, pp.171-183.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Madrid: Anagrama.
- Zarowsky, M. (2007). «En torno al vínculo saber-política en los trabajos de Armand y Michèle Mattelart en el período chileno» en Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, Número 2, Otoño. Buenos Aires: UBA.

CONFERENCIAS Y PONENCIAS

Mudanzas en la cultura científica. El nuevo contexto de la práctica investigadora sobre comunicación y sus implicaciones epistemológicas

Manuel Martínez Nicolás

Enric Saperas

María Luisa Humanes

1. LA IMPLANTACIÓN DE UNA NUEVA CULTURA CIENTÍFICA

LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA generada por la digitalización y las transformaciones ligadas a la globalización económica y comercial en las industrias culturales y creativas han situado a la investigación sobre comunicación en una posición de centralidad en las ciencias sociales actuales. Las disciplinas científicas de este ámbito (sociología, psicología, etc.) han evolucionado siempre impulsadas por los cambios en los sistemas sociales, de manera que la evolución de las sociedades convierte determinados fenómenos en definitorios de los estadios o fases que se suceden en su devenir histórico. Son, por así decir, los fenómenos que definen una época, aquellos que condensan *l'esprit du temps* (Morin, 1962).

Justamente, en el desarrollo histórico de la investigación sobre comunicación pueden identificarse tres momentos de máximo impulso y avance del campo, espoleada en cada uno de ellos por la irrupción de fenómenos de índole comunicacional con capacidad para subvertir las estructuras sociales establecidas. El primero de ellos (y siempre en referencia a las sociedades occidentales) estuvo vinculado al propio advenimiento de la sociedad de masas y de los medios de comunicación masivos (la prensa y la radio), un proceso que culmina hacia los años 20 y 30 del siglo XX dando lugar a las primeras tradiciones o programas de investigación sólidos en el campo (la Publicística en Alemania, o la Mass Communication Research en Estados Unidos), que, comandados por la sociología y la psicología, se centran en fenómenos *de época* como la propaganda política o los efectos sociales de los nuevos medios. El segundo de esos momentos coincide con el acceso de la televisión a una posición preeminente en el ecosistema mediático en los años 60 del siglo pasado, que subvierte de forma radical el *modus operandi* de algunos de los campos sociales más significativos (la política, la cultura, el consumo), reclamando la atención de nuevas disciplinas (la semiótica, el diseño, el arte) que enriquecen con miradas renovadas el acervo de conocimiento que va construyendo la investigación sobre comunicación.

En los últimas dos décadas, desde mediados de los años 90 del siglo pasado, la combinación de la digitalización y la globalización (acaso la primera condición de posibilidad de la segunda) ha situado de nuevo a la comunicación mediática en una

posición central en el análisis de la fenomenología social. El estudio de la comunicación ha dejado de ser un campo disciplinar vinculado a los intereses de ámbito estatal o regional, a los sistemas de medios e industrias culturales locales, y ha evolucionado hacia un escenario internacional con mercados y formatos mediáticos transnacionalizados que definen el espíritu de nuestra época probablemente mejor que ningún otro sector de la actividad humana.

Esta renovada centralidad de la comunicación en el sistema social en las dos últimas décadas ha obligado a la investigación comunicativa a variar y extender el perímetro de sus intereses de conocimiento en al menos tres direcciones. En primer lugar, hacia la incorporación de la Sociedad Red como objeto de estudio, que se añade a los objetos que tradicionalmente han definido la investigación sobre comunicación. En segundo lugar, orientando la investigación hacia el análisis y comprensión de los cambios sociales provocados por el nuevo entorno digital (acomodación del sistema mediático tradicional a las nuevas condiciones de producción y difusión de productos culturales, nuevas audiencias y prácticas comunicacionales, diversificación de la estructura de las industrias culturales, etc.). Y, por último, a incorporar decididamente el escenario transnacional, o si se quiere, la internacionalización, convertida en una nueva dimensión para estudiar la comunicación en su expansión global.

Coincidiendo con esta nueva fenomenología de la comunicación pública en los últimos 20 años, que plantea demandas de conocimiento específicas y exigentes, la investigación sobre comunicación se ha visto en este periodo convulsionada por una profunda transformación de las estructuras y condiciones institucionales que enmarcan y orientan en determinadas direcciones la producción del conocimiento científico, elemento fundamental sobre el que reclaman atención las epistemologías historicistas (Kuhn, 1962) o de matriz sociológica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1973).

Desde mediados de los noventa, y sobre todo durante la primera década del siglo XXI, la cultura científica de los investigadores de las ciencias sociales se ha aproximado como nunca antes al modelo de las ciencias experimentales. Se ha consolidado, por tanto, un modelo universal de cultura científica que ha inducido cambios significativos no de orden teórico o metodológico, sino en la institucionalización del campo académico, y que ha producido en el ámbito disciplinar de la comunicación una de las transformaciones más significativas y de mayor amplitud en el conjunto de las ciencias sociales (Carrasco Campos y Saperas, 2014 y 2016; Saperas, 2016 y 2018). Este proceso se ha fraguado con la intervención de cuatro actores con una amplia capacidad para definir los derroteros de la disciplina: los *journals* internacionales, las asociaciones científicas, la industria editorial angloamericana, y las diferentes instancias dedicadas a la valoración de la *calidad* y el establecimiento de *rankings* académicos.

El marco institucional de la investigación comunicativa se renueva con el creciente dominio de las revistas académicas hasta su conversión en los últimos

veinte años en el medio de difusión científica dominante. Las revistas más valoradas se editan mayoritariamente en los países anglosajones, y su capacidad de influencia alcanza, por vez primera, la totalidad de la comunidad científica internacional. Estas revistas de referencia han protagonizado los grandes debates sobre la disciplina en las dos últimas décadas, en una línea comenzada en 1983 por el «Ferment in the field» del *Journal of Communication*, y consolidada por esta misma revista en sucesivas y regulares «llamadas al debate» a la comunidad científica que culminarán, de momento, con el «Speaking across communication subfields» previsto para 2020.

Ese marco institucional experimenta una segunda transformación en los años 90 del siglo pasado, acompañada a la anterior, en que se consolida la fortaleza de las asociaciones científicas especializadas. Estas asociaciones (internacionales y nacionales, genéricas o sectoriales) han pasado a ser la instancia que de forma más intensa ha modificado la ordenación intelectual del campo. Entre otras, cumplen una función de organización académica, de identificar y taxonomizar los objetos de estudio (secciones temáticas), de visibilizar el debate y la pugna por el dominio entre las distintas subcomunidades temáticas, y de contribuir a la institución de las reputaciones profesionales y la relevancia de los centros y grupos de investigación. Y naturalmente, en algunos casos, son la matriz de algunas de aquellas revistas de referencia.

La industria editorial ha sido siempre un actor decisivo en el ámbito de la investigación científica. Lo característico de las últimas décadas es el predominio, casi la hegemonía, de los sellos editoriales angloamericanos, centrales en el actual ecosistema de la difusión científica de referencia, tanto en lo relativo a los *journals* de más peso como en la edición de anuarios, libros o informes de investigación. Esta posición hegemónica ha coincidido (o quizá haya provocado) una pérdida significativa de relevancia de la edición científica sobre comunicación en lenguas no dominantes, que en otras épocas fueron de referencia necesaria.

El cuarto factor implicado en la generación de la nueva cultura científica emergente, o ya incluso plenamente consolidada, es el peso adquirido por las instancias encargadas de valorar la *calidad* de cualquier aspecto relacionado con el mundo académico: las trayectorias científicas de los investigadores, el valor de las revistas en función de su factor de impacto, el establecimiento de *rankings* de universidades, los índices de reputación de los investigadores, etc. Existe un cierto consenso sobre el interés y relevancia de los criterios y datos generados por esta observación detallada del mundo académico, y son un mecanismo recurrente para otorgar prestigio a universidades, revistas e investigadores. Buena parte del espectro académico se valora ahora por los resultados que depare la evaluación de su *calidad*, pero cabe reflexionar sobre si el ámbito académico resiste una valoración similar, si no idéntica, a aquella con que las agencias especializadas califican a los actores que operan en los mercados financieros.